

EDICIÓN  
IMPRESA

## Ebrios de amor

### Carmelo Gómez y Silvia Abascal, juntos en el Lara de Madrid

- ( 08/01/2009 )



*La versión teatral de *Días de vino y rosas* llega el próximo día 16 al Lara de Madrid. Esta historia de amor imposible entre dos alcohólicos está protagonizada por Carmelo Gómez y Silvia Abascal. Una pareja con mucha química en el escenario, según certifica la directora Tamzin Townsend. Se exhibirá durante doce semanas.*

Cuando Jack Lemmon protagonizó junto a Lee Remick *Días de vino y rosas* fue una sorpresa ver al actor que Billy Wilder prefería para sus comedias en un papel trágico. También Tamzin Townsend ha cambiado de registro con esta adaptación teatral de la mítica película de Blake Edwards. Acostumbrada a dirigir comedias, “la reina del teatro privado” (como ella misma se denomina ya que los encargos que le hacen vienen de productoras privadas), se enfrenta en esta ocasión al drama de una pareja alcohólica. Un drama que, advierte, ha hecho digerible porque “hoy no puedes hacer una tragedia a la antigua usanza, por eso he buscado el humor en la obra, acercarla al público sacando a la luz el humor ácido que contiene”. Y añade que su trabajo no difiere mucho de los que le han precedido: “En general, casi todas las obras que he dirigido se centran en personajes, es decir, en trabajar con el actor. Y aquí ocurre lo mismo, se trata de entender qué le pasa a esta pareja que interpretan Carmelo Gómez y Silvia Abascal”.

Townsend ha participado en este proyecto desde su gestación, cuando David Serrano y Coté Soler (adaptador y productor, respectivamente, de *Closer*) se propusieron llevar al teatro la película de Edwards. “Así fue como encontramos la versión de Owen McAfferty, un autor irlandés que la había estrenado hace tres años en Londres y que es extraordinaria”, explica Serrano. McAfferty había estructurado la obra en nueve escenas, incluyó un precioso monólogo para el protagonista masculino, y situó la acción en la Inglaterra de los años 60, cuando muchos irlandeses viajaban a Londres con la idea de afincarse allí. “Yo he cambiado la situación, la he ambientado en Nueva York, en nuestro tiempo, a donde viajan Luis y Sandra. En realidad, he hecho un puzzle entre la obra de McAfferty, la película y los añadidos míos, pues los diálogos los he cambiado totalmente”, continúa Serrano.

**Extranjeros en Nueva York.** El personaje de Carmelo, Luis, no es un corredor de apuestas de carreras

de caballos como en la versión inglesa, sino un español que trabaja como relaciones públicas de un equipo de baloncesto yanqui; y Sandra es una joven española que busca una nueva vida en Nueva York. Los dos se encuentran en la sala de embarque del aeropuerto cuando se dirigen a Estados Unidos y allí comienzan su romance. Porque, básicamente, Serrano contempla esta obra como “una bonita historia de amor entre dos personajes que se aman, más allá de que sea una obra sobre el alcoholismo”. Townsend también contempla este montaje como una pasión entre dos seres que, teniéndolo todo para ser felices, la pierden. Para la directora es un elemento de gran importancia que sea una pareja de dos extranjeros en Nueva York: “Son dos personajes que empiezan una nueva vida, y es muy bonito que todo empiece en la sala de embarque. Pero la idea también ayuda a acentuar el aislamiento que vivirán, especialmente el de ella. Sandra es una mujer que no tiene mundo, ni amigos, ni trabajo; ella es muy obsesiva, lo quiere todo y esta muy sola. Sus razones para beber son distintas a las de él”. Carmelo representa al bebedor social, quién ha caído en el alcoholismo por su trabajo como relaciones públicas. “Yo tenía miedo de que Luis, el personaje de Carmelo, pareciera el malo de la obra, puesto que es él quien inicia a Sandra en el alcohol. He empleado los mismos resortes humorísticos de que echa mano Lemmon en la película para que el público no acabe odiándole. Y creo que funciona”, dice la directora.

Tanto Carmelo como Silvia han entrado en contacto con grupos de alcohólicos en rehabilitación para preparar concienzudamente sus personajes. “Carmelo aplica mucho la lógica en su trabajo, quiere que las cosas ocurran de una manera veraz. Y Silvia llora tanto en los ensayos... Son una pareja de actores que funciona muy bien”, añade la directora. Los personajes pasan gran parte de la obra borrachos, lo cual ha sido otro de los grandes “handicaps” para los actores: “Teníamos mucho miedo a que las borracheras de los actores parecieran forzadas, a que hicieran el típico borracho. Por eso, hemos trabajado la borrachera de cada uno, desde los personajes, para que parecieran creíbles”.

**El reclamo de la obra.** Esta pareja de actores son el principal reclamo de la obra, pero también un título que refiere a una película que prácticamente todo el mundo ha visto. “Es una película que ha marcado época”, explica Townsend, “aunque para mí el film ha sido mi gran cruz, porque he querido por todos los modos que se note que la obra de teatro es muy distinta, con sólo dos actores”.

La directora explica que sus objetivos al trabajar con esta pieza han sido: “Que el público ría al principio y que lllore mucho después. Sé que al final acabará muy disgustado con la historia. Pero estoy segura de que saldrá del teatro con la sensación de haber visto algo muy, muy potente. Teatro”.

---